

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

De la *Esperanza* tomamos la siguiente descripción:

PROCESION DE LOS SABADOS DE CUARESMA
EN JERUSALEN.

Siempre es una ceremonia llena de unción y de tristeza la que inaugura en la Ciudad Santa esa serie de días de penitencia que se llama la Cuaresma, época que está destinada particularmente á recordar la memoria de la dolorosa Pasión de Jesucristo. Nada hay que ayude tanto á la meditación y á la inteligencia de los misterios del Hombre de dolor, como la vista de los sitios para siempre memorables en donde se han verificado aquellos misterios. Jerusalem es eternamente una de esas cosas grandes á los ojos de la fé. Aquel rincón de tierra, sobre todo cubierto con edificios de todas las edades del cristianismo, llamado la Iglesia del Santo Sepulcro, es como un Evangelio vivo y permanente, escrito con los sudores, las lágrimas y la sangre de un Dios. Cada paso que dais bajo las bóvedas de aquel edificio suscita un recuerdo, despierta una idea, cubre los ojos de lágrimas, el corazón de suspiros, y hace que sintais en todos vuestros miembros cierto estremecimiento religioso. Cada una de las estaciones que recorreis en aquel recinto sagrado, os pone delante de la vista alguna escena de la Pasión. Los

hechos evangélicos que hacen referencia á las últimas acciones del Salvador y los lugares en que han sucedido se ofrecen simultáneamente á las miradas y al pensamiento, y entre los hechos y los sitios hay un acuerdo misterioso, una armonía sublime. Colocado entre la colina del Gólgota y la roca del divino Sepulcro, contemplais alternativamente el dolor y la alegría, la humillación y la gloria, las milagrosas tinieblas del Calvario y las divinas claridades del Sepulcro, los horrores de la muerte y el triunfo de la vida.

Nuestros corresponsales nos han prometido enviarnos una descripción detallada de los augustos santuarios en donde se para la solemne procesión que los latinos de la Ciudad Santa hacen todos los sábados de Cuaresma en la venerable iglesia del Santo Sepulcro. En sus cartas de hoy nos refieren ya esta ceremonia, que llena el alma de una emoción religiosa, y que presta á los sitios en donde se consumió el gran sacrificio de la Redención, una realidad que pasma.

Siguiendo un uso tradicional, tienen los latinos en Jerusalem todos los sábados de Cuaresma, excepto el que precede á la Semana de Pasión, lo que se llama en aquella ciudad una entrada solemne en el Santo Sepulcro. Hé aquí en compendio lo que allí sucede, y lo que hemos presenciado en las dos pri-